

LA LEY DE LA ATRACCIÓN

PRIMEROS CAPÍTULO PROMOCIONALES

LA LEY DE LA ATRACCIÓN

William Walker Atkinson

Versión libre y actualizada
de Mestas Ediciones



MESTAS EDICIONES

PROYECTO

METACRECIMIENTO

Desarrollo Personal y Empresarial

© MESTAS EDICIONES

Avda. de Guadalix, 103

28120 Algete, Madrid

Tel. 91 886 43 80

E-mail: info@mestasediciones.com

www.mestasediciones.com

© Derechos de Traducción: Mestas Ediciones

Correcciones: L.T.O.

ISBN: 978-84-18765-26-1

Depósito legal: M-21058-2022

Printed in China - Impreso en China

Primera edición: *Octubre, 2022*

Segunda edición: *Abril, 2023*

Tercera edición: *Diciembre, 2023*

Cuarta edición: *Marzo, 2024*

Quinta edición: *Octubre, 2024*

Sexta edición: *Mayo, 2026*

Séptima edición: *Octubre, 2026*

Advertencia legal: Queremos hacer constar que este libro es de carácter meramente divulgativo, donde se exponen consejos prácticos para mejorar situaciones personales y/o profesionales. No obstante, las siguientes recomendaciones no son una ciencia exacta, y la información que figura en esta obra no garantiza que se alcancen los mismos resultados que describe el autor en estas páginas, por lo que ni el autor de la obra ni la editorial Mestas Ediciones se hacen responsables de los resultados que se obtengan siguiendo este método. Consulte siempre a un profesional antes de tomar cualquier decisión. Cualquier acción que usted tome, será bajo su propia responsabilidad, eximiéndonos al autor y a la editorial de las responsabilidades derivadas del mal uso de las sugerencias del libro.

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

INTRODUCCIÓN

UN MUNDO DE POSIBILIDADES INFINITAS

“Si consigues situarte en la misma frecuencia de vibración de aquello que quieres, verás con asombro cómo en un breve espacio de tiempo aparece en tu vida.”

Hay una teoría que me encanta y que me gustaría compartir contigo. Dice que la vida como la conocemos (los cielos, los planetas, todo el universo) proviene de una explosión, de una gran explosión que liberó una enorme cantidad de energía a través de la cual se formó y se sigue formando, por asociación, toda la materia. Se conoce como el Big Bang. Nos cuenta la ciencia que antes de esa descomunal liberación energética, el universo cabía en una pequeña bola, en algo así como una pelota de pimpón, y que después del suceso empezó a expandirse debido a los efectos de la explosión. De hecho, todavía a día de hoy sigue expandiéndose, sigue en movimiento. Continúa en constante evolución y crece y crece y crece, y sigue creciendo. Pero, como te digo, un día estuvo todo junto, comprimido en un espacio tan ridículo como el de una minúscula pelotita. Todo era uno. Todo estaba unido. Podría hacer un símil y decir, para que lo entiendas de una manera más gráfica, que el universo es como un bebé que nació, se desarrolló y que ahora se ha convertido en una persona adulta. Sin embargo, comprenderás que por más viejo y más grande que se haya convertido,

sigue siendo la misma persona. Su mano seguirá siendo parte de él por muchos años que pasen y se mantendrá conectada al brazo o al pie o a la cabeza y entre todas las partes seguirían formando un todo, el sujeto en cuestión.

Ese universo que se expande también forma un todo, y sigue siendo, en el fondo, aunque sea más viejo y más grande, aquello que estaba dentro de la pelota de pimpón. Y nosotros, y nuestro planeta, seríamos parte de lo que salió de ahí y estaríamos ubicados dentro de él, seríamos una parte diminuta, pero vinculada a todas las demás partes a través de la misma energía que dio origen al Big Bang. No seríamos algo independiente, sino que al igual que la mano está unida al brazo y forma parte del cuerpo, nosotros estaríamos unidos, mediante ese manto energético que no podemos apreciar a simple vista, a todas las demás cosas (personas, objetos, naturaleza, planetas...) y formaríamos parte de un todo.

"Ningún hombre es una isla, completo en sí mismo; todo hombre es un fragmento del continente, una parte de su conjunto."

John Donne

William Walker Atkinson, uno de los máximos exponentes del Nuevo Pensamiento, entendió esta teoría tiempo antes de que se formulase. Sabía que esta energía que nos une conseguía que estuviésemos ya en contacto con todas aquellas cosas que deseamos. Lo cual quiere decir que, de una o de otra manera, "tenemos" en estos momentos todo lo que necesitamos y queremos. Solo hace falta atraerlo a nuestra realidad inmediata y física. Pero ¿cómo hacerlo? ¿Cómo se puede conseguir algo así?

Tranquilo, por suerte tienes en tus manos un libro que, página a página, se convertirá en un mapa, en una brújula que te indicará el camino que debes seguir para alcanzar tus propósitos. A través de este viaje encontrarás la llave para sentir la verdadera felicidad.

Porque dime una cosa, ¿eres feliz? ¿Sí? ¿Pero realmente feliz? ¿Crees que tienes en tu vida todo aquello que te gustaría que estuviese? Me atrevería a decir que no, que sientes ese cosquilleo en el estómago que dice que te falta algo, que no acabas de tener la vida que crees que te mereces. Pues si es así, este libro puede ser tu solución. De hecho, es uno de los libros de superación más influyentes de todos los tiempos.

¿Y por qué? Simple y llanamente porque explica de una forma amena un principio universal que no falla: atraemos aquello en lo que nos enfocamos. Esa es la razón por la cual tenemos tantas cosas que no deseamos en nuestra vida; nos pasamos el día concentrados en lo que no queremos, en lugar de elegir qué es lo que nos gustaría tener y luchar por mantener nuestra energía enfocada en todo aquello que deseamos. Sí. ¡Soñar con nuestros deseos! Y hacerlo cuantas más veces, mejor, hasta que lleguen a nuestra vida.

LA LEY DE LA ATRACCIÓN de Atkinson te enseñará a enamorarte de las personas, circunstancias y cosas que faltan en tu existencia, te ayudará a atraerlas de una manera fácil y te demostrará que mereces todo lo mejor y que ya nunca más te faltará nada de lo que necesites —ya sea dinero, amor, salud, etc.—, siempre y cuando sigas sus sencillas recomendaciones.

*"A menudo nos convertimos en lo que creemos ser.
Si creo que no puedo hacer algo, me hace incapaz de*

hacerlo. Cuando creo que puedo, adquiero la capacidad de hacerlo, aunque no la tuviera al principio.”

Gandhi

Aquí no hay truco. La vida tiene sus propias reglas y, si nos adaptamos a ellas, seremos capaces de conseguir cosas que a día de hoy nos parecen imposibles.

El primer cambio debería ser interior. Nuestros pensamientos nos bombardean, nos llevan, la mayoría de las veces, por caminos que no queremos transitar y nos impiden ver la luz. Tenemos que conseguir acallar nuestra mente y dominar nuestra conversación interior, puesto que nuestros pensamientos dominantes se convertirán en nuestra realidad, como bien nos hace entender Atkinson a través de estas páginas. ¿Una locura? Puede que sí. Pero da la casualidad, como te he comentado, que hoy la ciencia y la física cuántica están corroborando hechos que hace cien años parecían más cosa de magia y de ocultismo que de principios universales. Nuestros pensamientos vibran y atraen circunstancias, personas, nuevos pensamientos y cosas que están en la misma frecuencia. Lo semejante atrae a lo semejante. Por eso no es difícil entender por qué inundamos nuestra vida con tantos elementos negativos. ¡Nos pasamos el día pensando en ello! Quejándonos, juzgando, temiendo lo peor. ¿Cómo nos puede extrañar que después nos pase lo que nos pasa?

Debemos diseñar nuestra vida adquiriendo el hábito de pensar en positivo, silenciando todo el ruido que nos desvía del camino necesario para conseguir nuestras metas. Para ello tendríamos que eliminar al miedo, matarlo de hambre, dejando de alimentarlo con esa vocecita interna que nos está taladrando la cabeza todo el día. ¿Sabes de qué vocecita hablo? Sí, claro que sí. Es ese pequeño diablillo que siempre nos está mostrando el

lado malo de las cosas y que nunca parece contento con nada. ¡A ese, ni agua! Sin él, el miedo pierde toda fuerza y nosotros empezamos a comportarnos como las personas que deberíamos llegar a ser.

Este libro te enseñará que tienes que ser valiente, tener fe en la vida y aceptar todo aquello que te pertenece por el simple hecho de haber nacido. Descubrirás el poder que ejercen las emociones y los sentimientos. Y que vivimos en un mundo donde hay un suministro inagotable de energía, esa energía que te atraerá con la fuerza de un imán todo aquello que tu corazón necesita para sentirse plenamente feliz. Entenderás la importancia que tiene dominar tus hábitos de conducta y de pensamiento para conseguir una conexión fluida con la fuente originaria, esa que hace millones de años estaba recluida en una diminuta pelotita de pimpón y que hoy te brinda la oportunidad, si tú quieres, de ser la persona más grande de este universo. ¿Te atreves?

El editor

“Nuestras mentes subconscientes no tienen sentido del humor, no juegan bromas y no pueden distinguir la realidad de un pensamiento o una imagen imaginada. Lo que continuamente pensamos eventualmente se manifestará en nuestras vidas.”

Robert Collier

CAPÍTULO 1

LA LEY DE LA ATRACCIÓN EN EL MUNDO DEL PENSAMIENTO

“Las vibraciones producidas por nuestros pensamientos crean nuestra realidad.”

El mundo está gobernado por la ley, por una gran ley que rige nuestras vidas de principio a fin.

Sus manifestaciones son multiformes, pero, en realidad, por muchas vueltas que le demos, solo hay una ley. Estamos familiarizados con algunas de sus manifestaciones, pero ignoramos la mayoría de ellas. Cada día seguimos aprendiendo un poco más de todo esto: el velo se descubre poco a poco y empezamos a entender de forma más exhaustiva de qué manera funciona nuestra realidad, nuestro mundo, nuestro universo.

Hablamos de la ley de la Gravedad como si la conociésemos perfectamente, pero ignoramos que esta es una maravillosa manifestación de LA LEY DE LA ATRACCIÓN. Hoy en día tenemos una idea, aunque sea lejana, de cómo funciona la ley que atrae y mantiene los átomos que componen la materia. Sabemos que hay un poder que une los cuerpos a la tierra, y que es el mismo que sostiene los planetas gravitando en su lugar correspondiente, pero ignoramos la poderosa ley que nos conduce

a las cosas que deseamos o tenemos, y que crea o arruina nuestras vidas.

Cuando entendamos que el Pensamiento es una fuerza —una manifestación de energía— con un poder de atracción similar a un imán, empezaremos a entender muchas cosas que hasta ahora desconocemos. No hay un estudio que compense tan bien al estudiante por su tiempo empleado como el estudio del funcionamiento de la Ley de la Atracción.

Un potente imán podrá enviar vibraciones y ejercerá una fuerza suficiente como para atraer a sí mismo una pieza de acero que pese cien kilos, pero no podremos ver, probar, oler, oír o sentir la poderosa fuerza. De igual manera, **las vibraciones del pensamiento no pueden ser vistas, probadas, olidas, escuchadas o sentidas de manera ordinaria.**

Cuando pensamos transmitimos vibraciones de una sustancia fina y etérea, que es tan real como las vibraciones que manifiestan luz, calor, electricidad y magnetismo. Que estas vibraciones no sean evidentes para nuestros cinco sentidos no quiere decir que no existan.

Sin embargo, existen casos documentados de personas particularmente sensibles a las impresiones psíquicas, que han percibido potentes ondas de pensamiento. También es cierto que muchos de nosotros podemos decir que hemos sentido las vibraciones del pensamiento de otras personas, en presencia del emisor y/o a distancia. La telepatía y sus fenómenos asociados no son ninguna tontería,

y en el fondo de nuestros corazones, todos sabemos que existen y que son tan reales como el acto de respirar.

La luz y el calor se manifiestan a través de vibraciones de una intensidad mucho menor a las del pensamiento, pero la diferencia estriba exclusivamente en la tasa de vibración. Los anales de la ciencia aportan luz sobre esta cuestión. La profesora Elisha Gray, una eminente científica, comenta en su libro "The Miracles of Nature":

Se especula mucho acerca de la existencia de ondas sonoras que el oído humano es incapaz de captar y ondas de luz que el ojo no puede percibir. Entre el enorme, oscuro y mudo espacio que existe entre 40.000 y 400.000.000.000.000 de vibraciones por segundo, y la infinitud de rango en 700.000.000.000.000 de vibraciones por segundo, donde la luz cesa, en el universo del movimiento, hay un enorme campo abierto para realizar todo tipo de especulaciones.

M. M. Williams afirma en su obra titulada "Short Chapters in Science":

Entre las ondulaciones más rápidas, que se producen por la sensación que el sonido nos deja, y las más lentas, no existe una gradación perceptible. Existe

un enorme vacío entre ellas, lo suficientemente grande como para incluir otro mundo de movimiento entre medias.

Cito estas autoridades solo para daros ideas sobre las que reflexionar, mi propósito no es demostrar la existencia de las vibraciones del pensamiento. Eso es algo tan obvio que toda prueba superior me resulta totalmente redundante e innecesaria. Bastará una pequeña reflexión, por tu parte, para demostrarte que lo que digo coincide con tus propias experiencias.

Estamos acostumbrados a oír la conocida declaración de la Ciencia Mental “los pensamientos son cosas”. Es una frase muy bonita, muy efectiva y muy cierta. Pero la utilizamos sin saber realmente qué quiere decir y sin ser conscientes de todo lo que significa y todo lo que podría significar. Si entendiéramos en toda amplitud la verdad de esta afirmación, seríamos capaces de entender muchas cosas que nos han resultado ajenas y extrañas hasta este momento. Podríamos utilizar la maravillosa energía de la fuerza del pensamiento, igual que utilizamos cualquier otra manifestación de energía. Seríamos los creadores conscientes de nuestra existencia y nuestra

vida sería, sin más, el resultado de nuestros deseos y expectativas.

Como ya he comentado, **cuando pensamos activamos las vibraciones del movimiento de un nivel muy elevado.** Un nivel igual de real que el de las vibraciones del movimiento de luz, calor, sonido y electricidad. Cuando entendamos las leyes que gobiernan la producción y transmisión de estas vibraciones, podremos ser capaces de usarlas en nuestro día a día, igual que lo hacemos con otras formas de energía más conocidas.

Que no seamos capaces de ver, oír, pesar o medir estas vibraciones no demuestra que no existan. Hay ondas de sonido que los humanos somos incapaces de oír, aunque algunas de ellas son sin duda captadas por el oído de algunos insectos, y otras son registradas por instrumentos extremadamente sensibles inventados por el ser humano; no obstante, existe una enorme brecha entre las ondas de sonido y algunas formas de vibración.

Existen ondas de luz que el ojo humano no puede registrar, algunas de las cuales pueden ser detectadas por instrumentos más precisos, y muchas más, tan finas, que no existe instrumento hoy en día inventado que pueda detectarlas, aunque cada año se crean mejoras que hacen que el terreno inexplorado sea cada vez menor.

La invención de nuevos instrumentos hace que se registren nuevos tipos de vibraciones. Sin embargo, estas vibraciones eran tan reales antes de ser captadas por estos nuevos instrumentos como lo son ahora. La única diferencia es que en estos momentos las podemos registrar sin problema alguno. ¡Pero siempre existieron! Suponiendo que no tuviéramos instrumentos para medir el magnetismo, uno puede sentirse justificado para negar

la existencia de esa poderosa fuerza, porque no podría ser degustada, sentida, oída, escuchada, vista, pesada o medida. Pero ¿eso podría hacer que un imán dejase de atraer a otros imanes o al metal? No, claro que no. El magnetismo funciona hoy y funcionará mañana. Siempre será así.

Cada forma de vibración requiere su propio instrumento para ser captada.

Actualmente, el cerebro humano parece ser el único instrumento capaz de registrar ondas de pensamiento, aunque los ocultistas crean que los científicos de este siglo inventarán aparatos suficientemente sensibles como para recoger y registrar este tipo de impresiones. Y por la información de la que disponemos en estos momentos, parece que dicho invento pueda aparecer en cualquier momento. Sin duda la demanda existente será satisfecha en breve. Pero para todos aquellos que han experimentado en el campo de la telepatía práctica no requieren más demostraciones que los resultados de sus propios experimentos.

Enviamos de forma continua pensamientos de mayor o menor intensidad, provocando y almacenando sus resultados. No solo nos influyen las ondas de pensamiento a nosotros mismos y a los demás, sino que tienen un extraordinario poder de atracción. Ese es el gran secreto de la vida. Nuestras ondas de pensamiento atraen hacia nosotros los pensamientos de otros, objetos, circunstancias, perso-

nas y “la buena suerte”, de acuerdo con el carácter dominante del pensamiento en nuestras mentes.

Los pensamientos de amor nos atraerán el amor de los demás, las circunstancias y acontecimientos positivos de acuerdo con este pensamiento, así como personas con pensamiento parecido.

Los pensamientos de enfado, odio, envidia, malicia y celos nos conducirán hacia un gran torrente de pensamientos putrefactos fluyendo hacia las mentes de los otros, con lo cual, tarde o temprano, recibiremos una buena cantidad de circunstancias putrefactas que inundarán nuestra vida de todo lo que hemos proyectado.

Un pensamiento intenso o mantenido en el tiempo nos convertirá en el centro de atracción de ondas de pensamiento similares a las que estamos emitiendo al universo. Como en el mundo del pensamiento, uno recoge lo que siembra. Dios los cría y ellos se juntan en el mundo del pensamiento, las maldiciones vuelven a casa como las aves al pajar, y traen con ellas a sus amigos, a todo lo que les es afín.

El hombre que está enamorado ve el amor por todas partes y lo atrae hacia sí; mientras que aquel que odia de corazón, recibe todo el odio que pueda soportar.

El hombre que piensa en la lucha mantendrá batalla contra todo y contra todos de forma constante. **Siempre sucede así, cada uno recibe lo que pide al universo a través de la telegrafía sin cables de la mente.**

El hombre que se levanta por la mañana sintiéndose de mal humor suele conseguir que el resto de su familia esté malhumorada antes del final del desayuno. La mujer insistente suele enfrentarse a lo largo del día a todo aquello que alimenta su insistencia.

Esto de la ley de la atracción en el mundo del pensamiento y de las posibilidades infinitas es algo muy serio. Cuando empiezas a entender su funcionamiento, te das cuenta de que un hombre crea absolutamente siempre las circunstancias que le rodean en la vida, aunque se pase el día maldiciendo por ellas y echándole las culpas a otros.

He conocido personas que entendieron esta ley y que mantienen, la mayoría de las veces, un pensamiento positivo y relajado, y que no se ven afectados en absoluto por la falta de armonía que les rodea, permanecen serenos mientras la tormenta brama a su alrededor.

Uno no se halla a merced de las caprichosas idas y venidas del pensamiento tras haber comprendido el funcionamiento de la Ley, porque sabe que debe dominar su forma de pensar, ya que esta le traerá la realidad que se transformará en su vida.

Hemos pasado por la era de la fuerza física para llegar a la de la supremacía intelectual. Ahora entramos en un campo nuevo y casi desconocido, el de la energía

psíquica. Este campo establece leyes y debemos familiarizarnos con ellas o estaremos superados por estas.

Intentaré aclararte los importantes principios que subyacen en este nuevo campo que se abre ante nosotros, para que puedas usar esta gran energía y aplicarla con propósitos legítimos y dignos, tal y como el hombre utiliza la electricidad, el gas, el petróleo u otras formas de energía hoy en día. **Lo importante es que tú acabes dominando completamente todos los usos que pone ante ti esta importante ley, y que consigas que tu vida se convierta en todo aquello que siempre soñaste.**

CAPÍTULO 2

LAS ONDAS DEL PENSAMIENTO Y SU PROCESO DE EXPANSIÓN

*“Nos convertimos en aquello que
pensamos que seremos.”*

El pensamiento produce ondas que se extienden sobre su propio océano como una piedra lanzada al agua.

No obstante, existen diferencias: las ondas en el agua se mueven en un único plano en todas direcciones, mientras que las ondas del pensamiento se mueven en todas direcciones desde un centro común, tal y como lo hacen los rayos de sol.

Al igual que en la tierra estamos rodeados por un mar de aire, también estamos rodeados por un “mar de mente”. Nuestras ondas de pensamiento se mueven por el vasto éter mental, extendiéndose por todas direcciones, como he explicado, disminuyendo la intensidad según la distancia recorrida, a causa de la fricción de las ondas que entran en contacto con el gran cuerpo de mente que nos rodea por todos lados.

Estas ondas de pensamiento tienen otras cualidades distintas a las que poseen las ondas sobre el agua. Tienen la propiedad de reproducirse por sí mismas; en este sentido se parecen más a las ondas sonoras que a las ondas sobre el agua. Al igual que una nota del violín

causa que el cristal más fino vibre y “cante”, también un pensamiento intenso tiende a despertar vibraciones similares en las mentes sintonizadas para recibirlo. Muchos de esos “pensamientos erráticos” que nos llegan no son sino reflejos o “vibraciones respuesta” a ciertos pensamientos intensos enviados por otros. Pero a menos que nuestras mentes estén sintonizadas para recibirlos, el pensamiento probablemente no nos afectará.

Si pensamos de forma intensa y elevada, nuestras mentes adquieren cierta tonalidad que corresponde al carácter de los pensamientos que hemos tenido regularmente. Una vez establecida esta tónica, estaremos en situación de captar las vibraciones de otras mentes moduladas respecto al mismo pensamiento. O lo que es lo mismo, estaremos en perfecta sintonía con todo aquello que vibra de forma similar.

Somos en gran parte aquello que hemos pensado de nosotros. Nos convertimos en aquello que pensamos que seremos.

Nuestra actitud mental determina nuestro carácter.

El hombre que cree firmemente en sí mismo, y mantiene una actitud mental intensa y positiva de confianza y determinación, no tiende a verse afectado por los pensamientos adversos y negativos de desánimo y fracaso que pudieran emanar de las mentes de otras personas. Al mismo tiempo, esos pensamientos negativos, si alcanzan a alguien cuya actitud mental está sintonizada en un tono bajo, profundizarán su estado negativo y echarán leña al fuego que consume su energía y actividad. Por esa razón es tan importante mantenerse en un alto nivel de vibración, para que de ese modo ninguna condición negativa pueda afectarnos de ninguna manera.

Atraemos los pensamientos ajenos que son del mismo orden. Quien piensa en el éxito, sintonizará con aquellos que piensen parecido, y ambos se ayudarán para conseguir sus objetivos. Quien permite que su mente deambule constantemente entre pensamientos de fracaso entra en contacto con las mentes de otros “fracasados”, y cada una de estas mentes tenderá a hundir más a las otras. Quien piensa que todo es malo está capacitado para ver al diablo y entrará en contacto con aquellos que parecerán demostrar su teoría. Y quien busque lo bueno en todo y en todos, es probable que atraiga a las cosas y las personas que correspondan a esa manera de pensar.

Vemos y encontramos todo aquello que buscamos.

Serás capaz de entender esta idea con más claridad si piensas en los aparatos de radio, que reciben vibraciones únicamente de la emisora que está sintonizada en la misma onda, mientras que otras señales pasan por el aire cerca sin afectar al equipo de recepción de la radio. La misma ley puede aplicarse a las operaciones del pensamiento.

Solo recibimos aquello que corresponde a nuestra sintonía mental.

Si nos encontramos desanimados, podemos tener por seguro que caeremos en un tono negativo, y que no solo nos veremos afectados por nuestros propios pensamientos deprimentes, sino que también recibiremos otros de carácter similar, que son enviados continuamente por las mentes de otros desafortunados que no conocen todavía la Ley de la Atracción.

Si nos elevamos a las alturas de la energía y el entusiasmo, nos llegarán rápidamente pensamientos animosos, atrevidos, energéticos y positivos enviados por los hombres y mujeres de todo el mundo. Podremos reconocer esto sin mayor problema cuando entremos en contacto con la gente y sintamos sus vibraciones estimulantes.

Cuando tu mente opera en términos positivos te sientes fuerte, boyante, radiante, contento, confiado y valiente, y puedes llevar a cabo tu trabajo de forma eficaz. Emites pensamientos positivos intensos, que afectan a otras personas, consiguiendo que cooperen contigo o te sigan como líder, dependiendo de su propia tonalidad mental.

Cuando te encuentras en el extremo negativo, te sientes deprimido, débil, pasivo, aturdido, temeroso y cobarde. Y te encuentras incapaz de llevar a cabo tus intenciones o triunfar. Y tu efecto sobre los demás es prácticamente nulo. Estás atrapado en una bola de cristal y las personas más positivas, las que sí que confían en sí mismas, te utilizan a su antojo.

En algunos individuos parece que predomina el elemento positivo, y en otros el negativo parece ser más evidente. Pero claro está, los grados de positivismo y negativismo varían, y B puede parecer negativo para A, mientras que a C le parece positivo.

Cuando dos personas se conocen por primera vez suele existir un conflicto de silencio mental en el que sus respec-

tivas mentes prueban la calidad de la positividad y establecen la posición relativa entre ambos. Este proceso puede ser en muchos casos inconsciente, pero ocurre de igual modo. El ajuste suele ser automático, pero en ocasiones la lucha es tan enconada (los oponentes encajan tan bien) que la cuestión se abre paso en las conciencias de las dos personas. Algunas veces las dos partes son tan parecidas en su grado de positividad que no consiguen llegar a un acuerdo mental; no pueden llevarse bien entre ellas y se sienten mutuamente repelidas y separadas, o bien permanecen juntas entre disputas y discusiones constantes.

Somos positivos o negativos para todos aquellos con los que mantenemos contacto. Podemos ser positivos para nuestros hijos, empleados y dependientes, pero al mismo tiempo somos negativos para otros, con los que ocupamos posiciones inferiores o a los que hemos permitido que se impongan sobre nosotros.

Sin embargo, puede ocurrir algo y convertirnos de repente más positivos para el hombre o la mujer hacia los que hasta ese momento éramos negativos. Los casos de este tipo son bastante frecuentes. Y cuando el conocimiento de estas leyes mentales se vaya generalizando, veremos más casos de personas que se hacen valer utilizando su novedoso poder.

Recuerda que posees el poder de elevar el tono de tu mente hasta una cota positiva gracias a tu fuerza de voluntad. Y que, por supuesto, también es cierto que puedes dejarte llevar por un tono bajo y negativo a merced de la dejadez o de una débil voluntad mental. Tú eliges.

Existe más gente en el plano del pensamiento negativo que en el plano positivo, y por ello hay más vibraciones negativas del pensamiento en nuestra atmósfera mental. Pero, por suerte para nosotros, esto se ve equilibrado por el hecho de que **un pensamiento positivo es infinitamente más potente que uno negativo**, y si la fuerza de voluntad nos eleva a un tono mental más elevado, podemos cortar de raíz los pensamientos depresivos y aceptar las vibraciones que correspondan a nuestra renovada actitud mental. Este es uno de los secretos de las afirmaciones y autosugestiones utilizadas por las diversas escuelas de Ciencia Mental y otros enfoques del Nuevo Pensamiento. No existe mérito alguno en las afirmaciones en sí mismas, pero tienen un doble propósito:

1. Tienen a establecer nuevas actitudes mentales en nosotros y actúan en el perfecto desarrollo del carácter positivo; es la ciencia de autotransformación.
2. Tienen a elevar el tono de la mente, de manera que podemos beneficiarnos de las ondas de pensamiento positivo de otros en el mismo plano de pensamiento.

Tanto si creemos o no, estamos constantemente haciendo afirmaciones. Todo el tiempo estamos estableciendo conversaciones con nosotros mismos que derivan en afirmaciones, positivas o negativas, que se afianzan en nuestra mente subconsciente. Y determinan nuestras creencias.

Quien asegura que puede hacer algo (y lo afirma con ganas) desarrolla en sí mismo las cualidades que facilitan la consecución de aquello que desea, y al mismo tiempo sitúa su mente en el tono adecuado para recibir las ondas de pensamiento que puedan ayudarle a lograrlo.

Si, por otra parte, uno cree y siente que va a fracasar, finalmente ahogará y sofocará los pensamientos que provienen de su propia mente subconsciente, que tienen como objetivo ayudarte, y acabará fracasando, pues es lo que espera que ocurra. Esto es algo que está a la orden del día en nuestro mundo. Estoy seguro de que tú mismo habrás podido comprobar en tus propias carnes esto que te cuento.

No debes dejarte afectar nunca por los pensamientos adversos y negativos de aquellos que te rodean. Por eso debes elevarte a niveles superiores, por encima de las vibraciones de los planos de pensamiento inferiores. Entonces serás inmune a las vibraciones negativas y entrarás en contacto con la intensa vibración del pensamiento positivo procedente de los que ocupan el mismo plano de desarrollo que tú.

Mi propósito es dirigirte y formarte acerca del uso adecuado del pensamiento y la voluntad, para que puedas usarlos correctamente y ser capaz de emplear la frecuencia positiva en cualquier momento que puedas necesitarla.

No es necesario tocar la frecuencia más elevada en todo momento. Lo más conveniente es mantenerte en un tono que te resulte cómodo, sin mucho esfuerzo, y tener en cuenta los medios para poder elevar dicho tono cuando la ocasión así lo requiera.

A través de este conocimiento no estarás a merced de las antiguas acciones automáticas de la mente, sino que será esta la que se encuentre bajo tu control.

El desarrollo de la voluntad es muy parecido a la evolución de un músculo, es solo una cuestión de práctica, cuanto más se ejerce, mayor es la mejora. Al principio es normal que nos resulte cansado, pero tras cada intento va cobrando fuerza hasta que esa nueva fuerza se vuelve real y permanente.

Mediante la práctica inteligente y constante de tu voluntad, tu vibración se reforzará de tal manera, que tu estado habitual será el de poder responder siempre con un “plus”; algo muy parecido al hecho de sacar fuerzas de flaqueza, incluso cuando la energía te está abandonando. Alcanzarás un grado tan importante de poder que no te lo podrás ni imaginar.

No me malinterpretes, pues no defiendo que estés en un estado permanente de alta tensión. Esto no es lo deseable no solo porque te canse, sino también porque a veces te parecerá necesario aflojar la tensión y volverte receptivo para poder absorber impresiones nuevas.

Es preciso poder relajarse y asumir cierto grado de receptividad, sabiendo que se está siempre en situación de recuperarse y adoptar un estado más asertivo, según se desee. La persona que siempre es asertiva suele disfrutar

mucho más. Al ser asertivo te expresas; al ser receptivo aceptas impresiones.

El asertivo es el maestro, mientras que el receptivo es el alumno. No solo es bueno ser un buen maestro, también es importante saber ser un buen oyente.

CAPÍTULO 3

ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE LA MENTE

“Nuestros pensamientos activos sustituyen a los pasivos. De esta manera, podremos cambiar los hábitos negativos por otros positivos que nos lleven al éxito.”

El ser humano solo tiene una mente, pero tiene muchas facultades mentales.

Cada facultad es capaz de funcionar en dos direcciones distintas. Por eso deberíamos distinguir entre pensamiento activo y pensamiento pasivo. El primero es un recién nacido, fresco, nuevo, mientras que el segundo es de creación menos reciente y, de hecho, es el resultado de los hábitos de conducta ya establecidos. O sea, de nuestra forma de pensar consolidada.

El pensamiento activo sería ese pensamiento nuevo que no responde a actitudes o hábitos ya adquiridos, se abre camino, apartando las ramas que le cortan el paso y golpeando las piedras que interrumpen su recorrido. El pensamiento pasivo sería, por el contrario, el que tenemos a causa de unas rutinas

Fin de la edición promocional